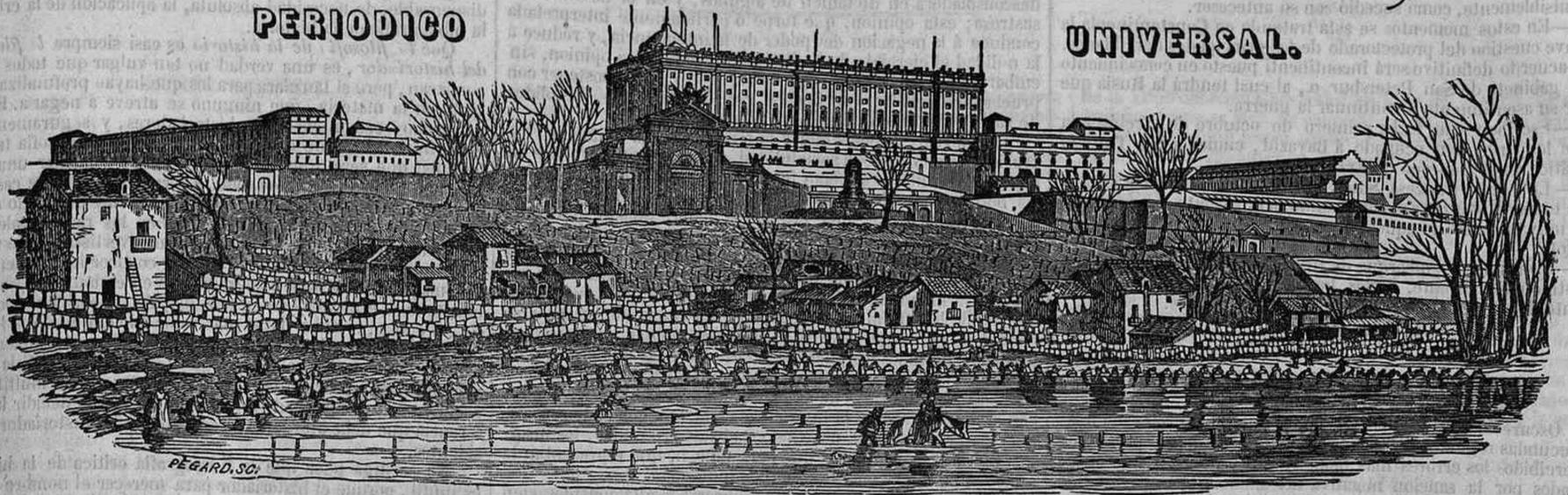


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 295.—LUNES 23 DE OCTUBRE DE 1854.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. La Rusia continúa robusteciendo sus fuerzas militares en Polonia, mientras que de Varsovia se dirigen sin cesar columnas á la frontera de Austria.

—En el palacio arzobispal de Aix se están haciendo grandes preparativos para recibir al emperador de los franceses, que se propone asistir á las grandes maniobras doctrinales que han de tener lugar en aquella comarca.

—Los insurgentes del mediodía de la China amenazan la plaza de Canton, habiéndose ya apoderado de varias ciudades de su distrito, tal como Fatschan y Senhingfu.

—En la sesion que celebró el día 5 de octubre la asamblea de la Confederación Germánica, presentó su presidente toda la correspondencia con el gabinete de San Petersburgo, la cual ha pasado para su exámen á una comision especial.

—Parece que en el ejército de Naking hay sus partidos, uno de moderados y otro de fanáticos religiosos, á cuya cabeza se halla el rey del Oeste, que se titula el Consolador, el Espíritu Santo, etc., etc.

—Bajo la impresion de la prematura noticia de la caída de Sebastopol, fué recibido el emperador de los franceses en París el día primero del presente con un júbilo y entusiasmo extraordinario.

—Nueva Orleans ha sido del 10 al 14 de setiembre teatro de sangrientas escenas entre los Kuownothings y los irlandeses, á las cuales dió término la fuerza armada.

—El general austriaco Baron de Hess ha tenido con Omer-Bajá en Bukarest una conferencia, en la cual se determinó la marcha que habian de tomar las ulteriores operaciones, sin que hasta ahora se haya traslucido absolutamente nada acerca de sus extremos.

—El gobernador británico en la China, Sir Bowring, se mantiene aun siempre en Schanghai, con el objeto de desembrillar la complicada cuestion aduanera.

—Parece que el campamento de Bolña no será disuelto, marchando solamente los cuerpos de caballería en fuerza de 14,000 hombres á guarniciones, quedando la infantería con sus 40,000 plazas en las barracas de dicho campamento.

—El gabinete sueco, particularmente el ministro de Hacienda, tiene muy en su contra la clase media y baja de la nacion.

—El comodoro Perry ha ajustado á nombre de los Estados de la Union un tratado con el Japon y las islas de Lutschu, en virtud del cual serán admitidos en estos paises todos los americanos con la mayor deferencia y unidad posible.

—El gobierno de los Estados Unidos hace gestiones para atraer bajo su inmediato protectorado á la isla de Santo Domingo.

—Cartas de Hongkong aseguran que las tropas del emperador de la China tienen grande probabilidad de reconquistar á Schanghai, plaza arrebatada por los rebeldes, y que la flota imperial habia recibido grandes refuerzos.

—La compra de la isla de Cuba por el gobierno norte-americano no se confirma, dicen los periódicos mas recientes que tenemos de los Estados-Unidos.

—El baron de Hess verificó su solemne entrada en Bussy el día 2 de octubre á la cabeza de una division austriaca de seis batallones, ocho escuadrones y tres baterías, fuerza que formará la guarnicion de esta plaza.

—Una parte de las tropas francesas que guarnecen á Pireo ocupan á Petissia y la línea exterior de Atenas. A deducir por los contratos de suministros hechos por los comisarios franceses, no piensan ausentarse de la capital de Grecia dentro de un año.

—Por los periódicos de Viena recientemente recibidos,

vemos que Schamyl abstrae de su proyectado ataque de Tiflis.

—En Macao, colonia portuguesa en la China desde el año 1530, ha sido sofocada una insubordinacion de las tropas lusitanas por la extraordinaria energía que desplegó el gobernador.

—Parece que tambien los ingleses se proponen formar parte de la guarnicion de Atenas; á lo menos por de pronto ha recibido la caballería y artillería griega la orden de salir de la capital y acantonarse en Nauplia.

—Schamyl desiste del ataque de Tiflis, por haber allí los rusos concentrado sus mejores tropas, y por no contar los tcherkeses con la artillería ni aun infantería necesaria. Dicho caudillo quiere ahora en cambio apoyar las operaciones de los aliados en las costas de la Abkasia.

—Aun cuando la escuadra francesa haya recibido la orden de permanecer aun en el Báltico, no es de presumir que en este otoño se emprenda allí operacion alguna. Entre tanto siguen, tanto en Inglaterra como Francia, los aprestos marítimos para la próxima primavera.

—Un navío de guerra francés y otro británico han salido del puerto de Hongkong en la China, con rumbo al N. en busca de la escuadra rusa que cruza por aquellos mares, y aun tienen orden de reconocer en caso necesario las costas de Kamtschaka.

—El grueso del ejército ruso que operó antes sobre las márgenes del Danubio, se encuentra en estos momentos en Ismail y sus cercanías, y como el tifus hace bastantes estragos en sus filas, no es presumible que envíen refuerzos de alguna consideracion al otro lado del Dnieper.

—Parece que no se confirma la noticia de haber los rusos volado la fortaleza de Anapa, ni es de presumir la cedan ó abandonen sin mas ni menos, siendo así que constituye la llave maestra del Cáucaso.

—El nuevo general en jefe del ejército turco en Asiamente,



Costumbres de la baja Bretaña.—El novenario.

Ismail-Bajá, no se ha movido aún de Constantinopla por no haberse aun puesto á su disposición los fondos pecuniarios reclamados, temiendo que sin ellos se hundiría allí su fama irremisiblemente, como sucedió con su antecesor.

—En estos momentos se está tratando en Constantinopla la grave cuestión del protectorado de los principados danubianos. El acuerdo definitivo será incontinenti puesto en conocimiento del gabinete de San Petersburgo, al cual tendrá la Rusia que dar su asentimiento ó continuar la guerra.

—Escriben con fecha primero de octubre de Trebisonda que los rusos han ocupado á Bayazid, ciudad de la Turquía asiática en el gobierno de Erzeroum.

—La fragata francesa *Sané*, que salió de Tolon para en Argel tomar 1,000 zuaos con destino para Oriente, ha encallado no muy distante de aquel puerto, pero fué muy luego puesta á flote.

—Continúa el embarque de tropas en Tolon y Marsella con destino para Oriente. Todos los vapores disponibles en Levante tienen orden de venir para embarcar tropas.

BIBLIOGRAFIA CRITICA DE LA HISTORIA.

Oscurecida durante largo tiempo, ó mas bien relegada á las infecundas regiones del olvido, la crítica ha dejado pasar desapercibidos los errores mas monstruosos y funestos que autorizados por la sancion negativa del silencio, han pretendido despues elevarse al rango de verdades, de axiomas incontestables, contra las cuales es una impiedad ó un absurdo el solo intento de razonar ó discutir. La crítica, deber mas que derecho de las inteligencias superiores, ley eterna de la razon humana cuando á esta le es dado caminar libre, pero sosegadamente; la crítica, que no es otra cosa que el ejercicio de la sana lógica, no ha producido todavía en los tiempos modernos los abundantes beneficios que debiera, porque ha tenido que destruir el principio de autoridad, utilísimo, indispensable en ciertas materias, pero infecundo y adecuado solamente para producir en otras los mas crasos errores, la mas supina ignorancia.

Humildes servidores á los mandatos del maestro, esclucidos ingenios han agotado las grandes calidades intelectuales de que eran poseedores, sosteniendo tesis tan ridiculas como absurdas, ó empleando toda su energia en demostrar axiomas incontestables, como la *existencia de Dios*, por ejemplo, cuando nadie los combatia, cuando las creencias religiosas dominaban en todos los corazones, mas que como verdades de razon, como verdades de sentimiento. El escolasticismo no podia producir, y en realidad solo ha producido consecuencias funestas, siendo una de ellas el alto grado de perfeccion á que encumbró el arte de los sofismas, cuya influencia se percibe todavía, y contra el cual no bastan muchas veces la imaginacion mas brillante si es leal, el raciocinio mas sólido si es franco, ni el mas profundo talento si rehusa ataviarse con las visibles galas de la forma ergotizante.

Pero como el error pasa tarde ó temprano, porque la verdad solamente tiene el privilegio de ser eterna, el escolasticismo ha desaparecido; y si bien le lloran todavía sus adeptos, ninguno se atreve ya á tenderle una mano vigorosa para sacarle del hondo abismo del descrédito, donde yace para siempre sumergido. La razon entre tanto recobra sus privilegios, y dicho se es á que la crítica no es otra cosa que el uso de la razon prudente y moderado. Desvanecida apenas, se encontró libre, y orgullosa al verse vencedora, la razon se estravió en el instante mismo de su emancipacion, dándose á delirar cuando debia discurrir, inventando utopias en lugar de descubrir verdades, analizando lo que estaba á su análisis vedado, y hollando el principio de autoridad que, sabiamente aplicado, es el complemento de la razon humana, y no su capital enemigo. En tal estado, y como consecuencia necesaria de los excesos en un momento de vértigo cometidos, el descrédito de la absoluta libertad del pensamiento (filosófica y no políticamente hablando) era inminente, si la crítica no hubiese puesto fin á los desarreglos de aquella, y encargándose de evitar nuevos y acaso mas funestos desvarios. Por desgracia la crítica no es omnipotente en los efectos de la ciencia, y el entendimiento humano continúa aun delirando en la alta especulacion, cometiendo los mas groseros abusos, por los cuales se verá tal vez nuevamente encadenado.

Si la crítica es un elemento para el adelanto de todas las ciencias morales, como lo es la observacion para las físicas, hay algunas no obstante, entre las primeras, para las cuales es una necesidad, pues o que sin ellas no es posible dar el mas pequeño paso en el camino de la perfeccion; es de todo punto imposible que el humano linaje cumpla la condicion de perfectibilidad, ley impuesta ó mas bien basamento imperimible de su naturaleza racional.

Entre las ciencias que mayor necesidad tienen de la crítica figura en lugar preferente la HISTORIA.

Ni los estrechos límites de un artículo, ni la cortedad de nuestros conocimientos, permiten nos detengamos á esponer la saludable influencia que en los diferentes ramos que la historia abraza, ha ejercido y continúa ejerciendo la crítica: los errores destruidos por los críticos, y las verdades por ellos descubiertas, son harto evidentes para que necesiten nuestra ayuda ni reclamen una esposicion detenida, que hecha por nosotros, seria pálida y defectuosa. Ni tenemos pretensiones de críticos ni de historiadores; y despues de esto, dicho se está que menos las tendremos de historiadores críticos. Nuestro objeto al escribir estas líneas desprovistas de interés palpitante, de formas lozanas y originales, de erudicion profunda, no es demostrar la importancia de la crítica aplicada al estudio de la historia; mas humilde, ó si se quiere, modesto, nuestro deseo se reduce á esponer algunas ideas generales que patentencen la utilidad de la crítica aplicada á la bibliografía histórica; pues aunque harto evidente, no ha sido aun tan atendida como otros estudios, acaso no preferible, pero sí preferidos, por cuantos en mayor ó menor escala, con pretensiones mas reducidas ó vastas, se han ocupado de la historia, complemento multiforme de la razon humana.

Es una verdad evidéntisima, aunque combatida, que los hombres en general son el reflejo animado de su época, producto de las ideas á la sazón dominantes, y espresion viviente de las tendencias sociales, sin que se exceptuen de esta ley universal las inteligencias elevadas, que influyen tanto mas en las costumbres, en las legislaciones, y en las tendencias de sus

contemporáneos, cuanto mas se les parecen, cuanto mas numerosos son los puntos de contacto que con ellos tienen. Esta opinion semi-fatalista, históricamente hablando, esta opinion desconsoladora en dictámen de algunos, y en el de otros desastrosa; esta opinion, que torpe ó pérfidamente interpretada conduce á la negacion del poder de la inteligencia, y reduce á la nulidad el ejercicio de la libertad humana; esta opinion, sin embargo, no carece de medios defensivos, y puede sostener con pruebas inatacables, con hechos, con monumentos, la solidez de su base y la rectitud de sus defensores.

El espíritu, diremos mejor la tendencia á la imitacion, espresion elocuente de la sociabilidad, se hace sentir en todos los hombres con mayor ó menor fuerza, sin que basten á destruirla las nobles aspiraciones de un orgullo racional, ni las pretenciones exigencias de una vanidad ríscula, puesto que no es dado al hombre crear los acontecimientos, y sí solo dirigirlos. Por esto y para esto la imitacion es una necesidad, un elemento indispensable en los que han de influir directamente en la sociedad, ya mandando, ya instruyendo, obligaciones, que no derechos, de las grandes inteligencias. La causa de las guerras civiles, de esa larga série de sangrientas luchas que manchan los anales de todos los pueblos, no es otra cosa que el deseo de no imitar, la vanidosa pretension de no reflejar ni acomodarse á las ideas y necesidades de su época, ora, y es lo mas frecuente, con el fin de avanzar; ora, y es mas peligroso, con el de retroceder, los grandes capitnes, los estadistas profundos, los insignes literatos, son aquellos que personifican, que representan la sociedad en cuyos destinos ejercen influencia.

¿Cómo, negando esto, puede explicarse la alta consideracion de que han gozado entre sus contemporáneos, hombres á quienes las generaciones posteriores contemplau con el mas profundo desden? ¿Cómo se explican las persecuciones, ó por lo menos, el desprecio con que sus contemporáneos han abrumado á personajes que las generaciones posteriores acatan y reverencian? ¿Por qué ayer señores y hoy esclavos? ¿Por qué ayer esclavos los que hoy señores? Porque los unos, todo imitacion, todo reflejo de la época, personificaban sus ideas, reponían á sus exigencias, satisfacían á sus necesidades, mientras que los otros, menos imitadores, menos conocedores de lo presente, y mas atentos á lo porvenir, embarazaban con su anticipada aparicion la marcha progresiva, pero lenta, del humano linaje.

Si, la humanidad camina y se perfecciona; pero con lentitud, tranquila y majestuosamente, desarrollándose los gérmenes de su perfeccion; pero no á paso de ataque, como se pretende demostrar por algunos cuyo cerebro presa de un vértigo, ó en cuyo corazon domina una ambicion bastarda. A pesar de tantas revoluciones mas ó menos fecundas; á pesar de tantos descubrimientos mas ó menos útiles; á pesar de la abolicion casi general de la esclavitud y de la emancipacion de la mujer; á pesar del papel y de la pólvora, del telescopio y de la brújula, de la imprenta y del vapor; á pesar de sus seis mil años, el género humano se halla todavía muy cerca de su cuna, se halla aun en los primeros años de su infancia.

Si pues los hombres son el reflejo de su época, los estudios biográficos son altamente necesarios para el adelanto de la ciencia; y como el hombre en nada se refleja tanto como en sus escritos, dicho se está, que analizando con detencion estos últimos, se llegará á conocer con mayor exactitud las ideas y sentimientos dominantes en aquel; y por una induccion natural, lógica, los sentimientos é ideas que en la sociedad por él reflejada imperan. Los estudios biográficos, utilísimos, de reconocida importancia, no pueden ser como letos tratándose de escritores si se limitan á los hechos mas ó menos significativos de su vida; á las situaciones desesperadas ó brillantes en que se han encontrado, y no se estienden al análisis concienzudo y detenido de las producciones de su ingenio.

La bibliografía crítica de la historia es sin duda del mayor interés; y si bien han sido ya analizadas las obras de algunos historiadores insignes, mas se han considerado como parciales de tal ó cual sistema, que como hechos históricos cuyo conocimiento redundaría ciertamente en provecho y adelanto de la filosofía de la historia. Fácil sería acumular ejemplos que demostrasen esa verdad, si nos fuera permitido ensanchar los límites de un artículo y darle además una elevacion acaso inconveniente, por mas que fuese para nosotros lisonjero el resultado, si acertáramos á sostenernos en no comun altura: consideraciones de mas humilde linaje patentizan la utilidad de que hemos hablado, y basta fijarse en la imposibilidad, casi general, en que hoy se encuentran los jóvenes que prefieren los estudios históricos de elegir las obras que han de servir de base ó de amplificacion á sus conocimientos; basta, decimos, hacerse cargo de esa imposibilidad para comprender, no ya la utilidad, sino la necesidad de un guia imparcial y seguro, de un mentor que dirija su educacion histórica.

Cierto, ciertísimo que el mejor método de estudiar la historia es estudiarla en los orígenes y no en los intérpretes; cierto tambien que no se sabe historia con saber de memoria los escritos de estos ó aquellos historiadores, falibles como hombres, y sujetos como tales á mil diversas influencias mas ó menos nobles, mas ó menos apremiantes, pero siempre perjudiciales para el que no sabe ó no puede colocarlas bajo un punto de vista conveniente. Mas el estudio de los orígenes es imposible sin haber estudiado primero los intérpretes, y muy difícil despues, porque requiere una mirada penetrante, un tacto exquisito, una decision profunda, una esperiencia consumada, calidades todas indispensables, y por desgracia rara vez reunidas. Y no es esto solo: hay obstáculos de otro género cuyo vencimiento es altamente difícil, ó diremos mejor, casi insuperable. Hablamos de la casi imposibilidad material del estudio de los orígenes en razon á los grandes gastos que son indispensables para hacerlo, á los vastos conocimientos lingüísticos que exige, á los viajes que son necesarios, á la dificultad de reunir y examinar documentos precisos, á otra infinidad de requisitos cuya enumeracion no debe detenernos, atestado nuestro objeto, pues bastan los indicados para reconocer y confesar lo que mas arriba hemos consignado, esto es, la casi imposibilidad material en que se encuentra la generalidad de los estudiosos para aprender la historia en sus orígenes.

Demás de esto, pocos son los historiadores que para escribir sus obras han consultado los orígenes; y aunque casi todos, y muchos de buena fé, aseguran que hicieron tal estudio, que bebieron en las verdaderas fuentes, es menester confesar que el mayor número no ha hecho otra cosa que presentar los hechos con formas distintas, siguiendo en todo ó en casi todo la

filosofía del modelo, objeto de su predileccion. No tenemos la pretension de censurarlos por esto, ni nos atrevemos á elogiarnos; pero lo dicho es suficiente para robustecer la opinion de los que aseguran, y nosotros somos de este número, que es indispensable, de necesidad absoluta, la aplicacion de la crítica á la bibliografía de la historia.

Que la filosofía de la historia es casi siempre la filosofía del historiador, es una verdad no tan vulgar que todos la reconozcan, pero sí tan clara para los que hayan profundizado un tanto en la materia, que ninguno se atreve á negarla. Elíjase un hecho, consúltense dos historiadores, y seguramente se encontrará (si son de distintas opiniones) una filosofía tan diferente, que será imposible conciliarlos, y formar una idea exacta del hecho controvertido. Ahora bien: en este caso tan interesante, diremos mejor, inevitable, solo hay un medio de pensar el valor que respectivamente tienen las razones alegadas por cada uno, sean dos ó varios los controvertistas. Este medio es estudiar á cada uno en particular, conocer intimamente su sistema, saber las ideas generales que en él dominan, las circunstancias especiales de su persona, de su posicion social, y de su época; si debe darse mas valor á lo que dice ó á lo que calla; si su lenguaje es la fiel espresion de su pensamiento, ó este se halla desfigurado por aquel; si obedece en él la razon al sentimiento, ó el sentimiento á la razon; y otra multitud de accidentes muy dignos de tomarse en cuenta al decidir la preferencia que debe otorgarse á cada uno de los historiadores desidentes.

No se diga pues que la bibliografía crítica de la historia es inútil, porque el historiador para merecer el nombre de tal debe reunir indispensablemente las calidades de fidelidad, exactitud, moralidad é independencia. Lo absoluto de esa proposicion, la vaguedad de los términos para espresarla empleados, la han vulgarizado de tal modo, que ni consiente réplica, ni admite comentario cuando debia discutirse, analizarse con detencion, y fijar los límites del pensamiento en ella contenido; es una de esas proposiciones admitidas sin examen, repetidas con frecuencia y sin discernimiento, exigentes hasta la intolerancia, y que, apoyada en la mayoría numérica del vulgo, han pretendido y alcanzado colocarse en el rango de verdades inconcusas, de incontestables axiomas. ¿Pero qué es la fidelidad del historiador? ¿Qué es su exactitud? ¿Qué su moralidad? ¿Qué su independencia? ¿Es posible definir esas palabras de una manera accepta á todas las escuelas, armonizable con todos los sistemas? Esa es la cuestion mas difícil de resolver que de presentar, puesto que para lo segundo bastan pocas palabras, mientras que para lo primero se necesitarian muchas páginas.

Admitida por todos los sistemas una definicion de las calidades mencionadas, queda todavía una dificultad insuperable. Dícese que el historiador debe colocarse en una esfera tan elevada que no puedan subir á ella las inspiraciones del patriotismo, ni las exigencias de partido, ni las afecciones de familia: compárase al historiador con el juez, y se le imponen iguales condiciones, como si de la diferencia de cometido no vieran obligaciones muy diversas; exigese, en fin, que insensible á toda clase de influencias personales y esteriore, escriba cual lo haria una estátua animada como la de Pigmalion, por un soplo divino. Para hacer tales exigencias, para imponer tales deberes, es necesario olvidar de la naturaleza humana, desconocer los móviles del corazon, considerar á los hombres como no son en realidad, elevarlos á una altura donde es imposible que permanezcan mucho tiempo, pues aun los de inteligencia mas elevada y de corazon mas noble, no dejan de pertenecer á su especie, tienen que acomodarse á las leyes que esta obedece, y estan sujetos á las mismas debilidades, á idénticos errores.

Maestro del género humano, el historiador enseña lo que cree mas conveniente, mas oportuno, mas justo; y aunque sus opiniones sean erróneas, es una injusticia acusarle por ellas, censurar su conducta, calificarle de parcial ó no veraz, si no se presentan razones incontestables, irrefutables, que patentencen su falta de buena fé, sus maléficis designios, sus tendencias á un fin bastardo y perjudicial: crímenes dignos ciertamente de execracion, pero que no deben imputarse mientras no esté probada su existencia. Que no se diga infiel á un historiador porque omite en sus lecciones todo aquello que considere dañoso; que no se le llame inexacto porque realce los accidentes que juzgue tuvieren mas influencia en los hechos que vaya refiriendo; que no se le acuse de inmoral porque señale las que piense fueron las verdaderas causas de los sucesos, siquiera sean de tal linaje que escandalicen á los hombres de virtud mas espantadiza que sólida, ó menos veraces que amigos de parecerlo; que no se le caifique, en fin, de venal si tributa alabanzas á los vencedores cuando crea ha sido mas beneficiosa su influencia que lo hubiera sido la de los vencidos, ó vice-versa. Júzguese en buen hora el talento y la erudicion del historiador; pero nadie se tome la libertad de atribuirle dañadas intenciones, en tanto que ellas no aparezcan de una manera evidente.

¿Y es fácil distinguir sin un detenido análisis, sin un examen profundo, lo que pertenece á su voluntad de lo que pertenece á su talento? ¿Es posible sin ayudarse de la crítica, fijar el origen de sus errores, ni marcar estos, ni determinar las verdades en su obra contenidas, ni clasificar sus doctrinas designando las que deben admitirse y las que deben ser rechazadas? No: todo eso es imposible sin el auxilio de la crítica: es indispensable una crítica fiel, si ha de conocerse el conjunto de accidentes que mas ó menos directamente influyeron en la conducta de los historiadores; es indispensable una crítica detenida para calificar la importancia de esos hechos, puesto que lo son, y es menester considerarlos como tales; es indispensable que estudiemos críticamente la filosofía de los historiadores, para que estudiemos despues con fruto la filosofía de la historia.

Acaso deberíamos faltar á nuestro propósito ensanchando los límites que nos hemos propuesto para presentar otras razones al lado de las que ligeramente hemos bosquejado: poneremos fin á nuestra tarea, diciendo que el análisis de los historiadores, análisis difícil, pero no imposible por hallarse reservado á inteligencias superiores, arrojaría una inmensa luz en las cuestiones históricas, á pesar de no existir un sistema de crítica filosófico-literario, lógico en su espíritu, y perfecto en su estructura.

R. DE NEGRO Y BURGIO.

ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE.

ANALES POLITICOS.

LA CONFEDERACION GERMÁNICA Y LA RUSIA.

Continúa indecisa la actitud que la mayoría de los estados de la Confederación Germánica se propone ocupar frente a frente de la gran cuestión de Oriente. Cualquiera que sea el éxito de la empresa acometida por las potencias aliadas en la Crimea, es lo cierto que la prematura noticia de la caída de Sebastopol ha demostrado de nuevo cuán necesario es que los gobiernos alemanes se pongan cuanto antes de acuerdo entre sí, se identifiquen lo más pronto posible acerca de la conducta que deben trazarse para poder esperar con calma los incidentes y eventualidades que pueden surgir.

El Austria á su vez ha manifestado en términos asaz explícitos, ora por el contesto de las preguntas dirigidas á la dieta germánica de Francfort, ora por la circular en fecha 14 de setiembre último, su opinion y la conducta que observará sin desviarse de él un ápice. Si la agitacion y el desasosiego en que se halla sumida la Europa ha de tener un pronto término, y quedar garantida la futura paz, no basta el emitir y designar meramente sus deseos, y darles un apoyo moral; se debe, por el contrario, colocarnos sobre una base sólida y persistir con tenacidad sobre ella. Esta base se consignó definitivamente en los cuatro puntos ó cláusulas del tratado del domingo de Ramos, cuya formulacion hasta habia merecido la aprobacion de la Rusia; y si las potencias alemanas la hubieran prestado una aquiescencia firme y resuelta, en este caso no habrían sido rechazada en San Petersburgo, y aun se hubiera hecho un servicio eminente á la Rusia, puesto que entonces no hubiese tenido efecto la expedición de la Crimea; por el contrario, hubiera permanecido envainada la espada de las potencias occidentales. Aun cuando Sebastopol no haya caído con la rapidez que se creyó, se halla de hoy más comprometido el honor de las armas aliadas, y dado que esperemos un revés, sería este la señal de redoblar el empeño, y la tenacidad en conseguir el objeto propuesto. No creemos que en San Petersburgo se mire con indiferencia esta circunstancia, ni que se desestime ó deniegue ya el poder y la fuerza del enemigo, mayormente si se tiene en cuenta que los recursos financieros de Inglaterra y Francia tienen con mucho mayor elasticidad que los de Rusia, ya de suyo harto menguados. Inmensos son los sacrificios que reclama la guerra á este último estado, y si no son compensados con resultados de alguna importancia, y que por el contrario sobreviniesen de otro as graves, se desarrollará más que probablemente una crisis interior cuyas consecuencias serían de gran trascendencia.

Tan eminentes y magños peligros interiores y exteriores no se habrían presentado si todos los estados de la Confederación Germánica hubiesen erminantemente manifestado: «nosotros no podemos por más tiempo permitir tan deplorables circunstancias, que afectan y amenazan nuestros intereses en general, estremecen el equilibrio del poder, provocan incidentes y peripécias inesperadas, y que en todo caso trastornan el progreso del bienestar público: hé aquí las condiciones que hemos formulado como base de una paz equitativa, que asegura la inmediata tranquilidad de Europa, seguro que no nos negaremos á poner nuestra espada en la balanza de aquel que se adhiera á ellas.»

De esta manera habriase visto el gobierno ruso constituido en situacion de poderse retirar con honor. A buen seguro que en Rusia habrá bien pocas personas inclinadas á que esta se comprometa, ó se esponga á una guerra general con la Europa entera: la nacion propiamente dicha habria considerado la consecuencia de su gobierno como una necesidad de todo punto imprescindible y forzosa. De todas maneras suscribirian las grandes masas de la nacion preferentemente á un tratado de paz de índole honrosa, que dejara incólume el poder de la Rusia, y que cuando mas pusiera freno á sus soñadas pretensiones, que no someterse á los sacrificios inmensos que acarrea la deplorable tenacidad de su gobierno. La opinion y el convencimiento de que la supremacia que quiso arrogarse el Czar es un ensueño, se robustece cada vez más entre los rusos sensatos, lo mismo que la persuasion íntima de que un pueblo tan atrasado en su desarrollo intelectual no está en el caso de medir sus fuerzas con los elementos de que disponen las naciones más civilizadas de Europa; y por último, conocen estos mismos, que para presentarse el vasto imperio de Oriente en competencia con el Occidente, es menester que las fuerzas materiales se fortifiquen espiritualmente, lo que solo se consigue en la via de las reformas y del progreso intelectual; y aun cuando se considere por algunos el cuerpo mismo del estado como invulnerable, no se dejarán obsecar hasta el punto de desconocer que si hay un empeño formal, encará el agresor sobradas partes que podrá herir y aun cortar, con lo cual resultaría una inmediata mutilacion, que contraminara ese colosal poder. Estas convicciones, lo repetimos, han tomado en Rusia un poderoso ascendiente en el criterio de los hombres razonables, y aun es-

tos mismos temen que los sacrificios inherentes á una guerra dilatada serán con mucho más deplorables y onerosos; que podría reclamar un acuerdo definitivo de paz; y aun á mayor abundamiento podemos asegurar que el partido que desde un principio se demostró en contra de esta guerra, emprendida sin premeditacion, gana en fuerza y adeptos. Puede sobrevenir un cambio tal que resulte una reconciliacion con las potencias occidentales, sin tener ni arte ni parte las potencias alemanas en general, circunstancia en verdad nada favorable para ellas.

Feliz todo gobierno que no pudiéndose sustraer de la esfera de los acontecimientos, se halla perfectamente identificado con la razon, justicia é interés propio con la cuestion pendiente, si él mismo desenvuelve y consigna por último sus reclamaciones, y para su logro pone en accion cuantas fuerzas dispone. En esta situacion se encuentra el Austria; y aun cuando sus proposiciones no han hallado hasta ahora en San Petersburgo el asentimiento que deseaba, no por esto se ha dejado arrear el gabinete imperial en reproducirlas recientemente, pero sin separarse un solo paso de la linea que se ha trazado y resuelto á sostenerla. De un cambio en la política rusa no hay visto alguno en estos momentos; pero en cambio vemos cada vez más cercano el día en que la Rusia trate de dar un golpe contundente al Austria.

La leva de 250,000 hombres, la aglomeracion de grandes

de la Confederación Germánica en favor del Austria. Este desengaño, como es fácil de concebir, precipitaria á la Rusia en un nuevo y muy grave conflicto; de modo que será mucho mejor que cuanto antes se la saque de esta incertidumbre tan eminentemente trascendental. Para lograr tan gran fin no basta que la Prusia hable en sus correspondencias y comunicaciones diplomáticas de un apoyo moral. El programa de la política de la liga alemana debe aparecer ante el mundo entero depurado de toda oscuridad é incertidumbre: por el contrario, es menester que la punta de la espada se le su conteste. Las negociaciones entabladas entre el gabinete de Viena y el de Berlín tienden á que prevalezca esta aspiracion en el seno de la Confederación Germánica. ¡Ojalá que para el bien del mundo entero se consiga tan grande objeto! Con determinaciones ambiguas ó á medias, nada, nada absolutamente se remedia; y si la próxima primavera nos hallamos sin haber aun terminado esta malhadada cuestion, se romperán todos los diques, y la conflagracion será general.

ANALES MILITARES.

LOS SUCEOS DE LA GUERRA EN LA CRIMEA.

Los partes oficiales del mariscal Saint Arnaud y de lord

Raglan relativos á la batalla que tuvo lugar el día 20 de setiembre á orillas del rio Alma, fueron durante algun tiempo las únicas noticias auténticas que tenia el público acerca de los últimos acontecimientos de la Crimea. Los dos partes estan perfectamente acordes en que el ejército ruso al mando del Príncipe de Mentschikoff contaba de 45 á 50,000 hombres, ocupando una posicion formidable sobre la escarpada orilla izquierda del Alma, cubierta de bosques, caseríos, y defendida por una numerosa artillería de grueso calibre. Para verificar el paso presentáronse solamente tres puntos, y estos fueron acometidos á la bayoneta. Despues de pérdidas de consideracion, decidióse por fin la batalla, que empezó al medio día, duró unas cuatro horas, y en la cual se batieron todas las tropas con extraordinario entusiasmo á favor de los aliados. El mariscal Saint Arnaud hace subir la pérdida de los franceses entre heridos y muertos á 1,400 hombres; lord Raglan á su vez no consignó en su parte número alguno en cuanto á pérdidas, manifestando solamente que estas habian sido de bastante consideracion. Sábese por una carta de un oficial inglés escrita el día siguiente de aquella cruenta jornada, que los ingleses tuvieron entre muertos y heridos 96 oficiales, 111 sargentos y cabos, 1893 soldados y 23 tambores, mientras que el número de oficiales franceses que quedaron en el campo de batalla, y que salieron heridos le hace subir á 60. Entre los pocos prisioneros (1) que se cogieron por los ingleses á los rusos, hubo dos oficiales superiores: asimismo se apoderaron de dos cañones. Los heridos del ejército aliado fueron conducidos en seis vapores á Constantinopla, entre los cuales se contaba al general francés Thomas. Los habitantes de las comarcas tártaras se condujeron muy bien con las tropas expedicionarias; pero mientras que los ingleses y turcos se esforzaron en corresponder como es debido con la fineza de aquellas buenas gentes, pagando á metálico sonante cuantos suministros hicieron, sucedió que una cáfila de merodeadores franceses aquearon una aldea y se trajeron los rebanos de ovejas que hallaron en sus inmediaciones, accion vil, que causó mucho sentimiento en el campamento inglés, y aun se temió que acaso traería muy malas consecuencias.

El sin número de noticias que despues se esparcieron acerca de las ocurrencias ulteriores, apoyáronse en comunicaciones telegráficas de personas particulares dirigidas á los cónsules extranjeros en Bukarest, y muy especialmente en lo que vino diciendo el famoso tártaro. Desmentidos ya del todo por noticias recientes, tanto de San Petersburgo como de Constantinopla mismo, omitimos su reproduccion. El despacho telegráfico más exacto procedió de Lord Str-ford de Redcliffe, publicado por la *Gaceta de Londres*, por el cual se vió que la artillería de sitio de los aliados habia sido desembarcada el 28 de setiembre en Balaklava al S. de Sebastopol, y distante unas dos leguas de esta plaza, lo que demostró hasta la evidencia que en Sebastopol no ondeaba aun la bandera aliada, como tan prematuramente se hizo creer, y que por el contrario comenzaba entonces el sitio. Habíase conseguido en cambio la extraordinaria ventaja de una segunda base de operaciones en la

(1) A fuer de imparciales escritores públicos, y teniendo á la par tambien en cuenta nuestras propias experiencias adquiridas en la via de los grandes hechos de armas, no podemos prescindir de manifestar que extrañamos muchísimo que la batalla de Alma haya sido encarecida por los vencedores como eminentemente gloriosa, siendo así que el número de prisioneros cogidos al enemigo ha sido tan nimio, y todavía mucho más el de cañones, ya que los rusos tenían en su linea de batalla tan grande número de bocas de fuego como se ha dicho. ¿No deduce el lector de esta circunstancia sola que los vencidos no deben haber andado muy apremiados, cuando á pesar del muy accidentado terreno y pocos ó ningunos caminos, han logrado poner á salvo toda su artillería?...



FEDERICO GRACH, coronel de artillería del ejército otomano.

masas de tropas en Polonia, en cuya fuerza numérica figuran hasta 221 escuadrones, el establecimiento de un gran campamento atrincherado en Kiew, y sobre todo la súbita marcha de los cuerpos de la guardia imperial al reino de Polonia, tropas que el emperador solo moviliza en casos de emprender alguna campaña, todo esto se considera como preludio de miras y propósitos hostiles: que el Austria á su vez lo considera como tal, probándolo hasta la evidencia las medidas adoptadas en contra. Para aseverar la actitud imponente en que se constituye el Austria frente á frente de los amagos en Polonia, no es menester más que tener presente las nuevas obras de fortificacion que se estan llevando á cabo en Cracovia, fijar la vista en los atrincheramientos de Przemysl y Krasicz, en las orillas del San, rio de Galitzia, afluente del Vistula, en los de Pilsno, distrito de Tarnow en el núcleo ó empalme de las carreteras de Lemberg y Dukla, en los de Zaleschtschyki, en las márgenes del Dniester, en los de Suczana sobre la frontera de la Moldavia, en el armamento de Olmutz y campamento atrincherado en Tropan. Se nos resiste creer que la Rusia tenga de todas veras el proyecto de entrar en la lid con su poderoso vecino... Si por el contrario las fuerzas moscovitas acumuladas en Polonia tienen solo el objeto de intimidar, estamos por asegurar que no producirá de manera alguna semejante efecto en Austria; y si envuelve una demostracion esplicita, habria que buscar su móvil en la hipótesis de todo punto equivocada, de que una guerra entre ambos imperios pondria de manifiesto, ó la indiferencia de unos, ó el interés determinado de los demás estados

parte S. de Sebastopol. El siguiente día de la batalla de Alma fue de descanso, para proseguirla con mayor energía el 22. Si el príncipe de Mentschikoff, según nos dice *La Gaceta de Londres*, se hallaba el 28 de setiembre con 20,000 hombres frente á frente de su enemigo esperando los refuerzos que debían acudir de la parte de Perekop, debía haber sido cortada su retirada á Sebastopol, y obligado á retirarse á las montañas que hay al otro lado de Baktshisarai. *El amigo del soldado austriaco*, enumerando las fuerzas rusas existentes en la Crimea, hace subir el guarismo respectivo á 104,000 hombres. Mas conformes con la realidad nos parecen los datos que estampa en sus columnas el periódico francés titulado *Moniteur de la flotte*, en virtud de los cuales se compondría la artillería de campaña de 6 baterías con 8 piezas cada una y un total de 1,200 sirvientes, 7 compañías de artillería de plaza con 1,400 hombres, 2 baterías ligeras con 600 sirvientes. Total de la artillería 3,200 hombres. La caballería, incluso los cosacos, cuenta 20,000 hombres, y 70,700 la infantería en su estado de fuerza total. Se asegura por otra parte como de todo punto positivo que la fuerte guarnición de Perekop y sus campos atrincherados, mandada por el conde de Osten-Sacken, ha avanzado contra Sebastopol despues de haber sido reemplazada por las tropas que se encontraban escalonadas en el Quersoneso, Nikobajet y Odessa. También las fuerzas de los aliados han sido robustecidas notablemente con sus reservas, sin perjuicio de los refuerzos que se esperan diariamente de Constantinopla, Burgas y Varna que están ya en camino para la Crimea. La grande falta que tienen los aliados de caballería quedará cubierta con algunos regimientos turcos de esta arma que han sido embarcados en Varna. Por noticias posteriores se sabe que los aliados se encontraron el 25 de setiembre en Milia; en otras hasta se pretende que el 26 había avanzado hasta á una legua distante de Sebastopol, en donde libraron una segunda batalla, apoderándose en su consecuencia de la segunda línea defensiva de la plaza, y cuantas alturas la dominan. Desde el 25 seguíanse asimismo hostilizando á Mentschikoff en las posiciones que ocupaba en la montaña, haciéndose las tropas combinadas en los días subsiguientes dueñas de varios desfiladeros. Una división rusa de fuerzas marítimas que intentó abandonar el puerto, fué á lo que se dice rechazada por el contraalmirante francés Bruat: asimismo corre el rumor de que se halla en manos de los sitiadores el puerto de la cuarentena, que se encuentra fuera de la línea principal de las fortificaciones, la iglesia de Uladimiro y los cuarteles que hay en aquella parte. El mando de las armas en la plaza de Sebastopol le tiene el gobernador Miguel Nicolajewitsch Stanjukowitsch.

Un despacho telegráfico de Varsovia de 6 de octubre anuncia que los aliados han evacuado totalmente la parte N. de Sebastopol sin haberse repetido combate al-



Panorama de Bomarsund y sus fortificaciones.

guno desde el 20 de setiembre, desembarcando en Balaklava para principiar el sitio formal de la plaza al S. de la misma, continuando el príncipe de Mentschikoff por el lado N. en comunicacion con Sebastopol. Lord Redcliffe comunica el fallecimiento del mariscal Saint-Arnaud, y de haberse encargado del mando superior de las tropas francesas el general Canrobert.

Hasta aquí el resumen de los sucesos mas importantes ocurridos en el principal teatro de la guerra de Oriente, recopilados desde la publicacion de nuestro último número. ¿Nos será dado en la próxima semana consignar en nuestras columnas noticias y detalles que coincidan aun mejor con la esperanza de que dentro de poco ondeará sobre los muros de Sebastopol la bandera anglo-turco-francesa? De todos modos haremos un esfuerzo especial en ir sucesivamente completando las noticias que la crónica diaria nos va suministrando sobre tan importante y trascendental asunto, que con sobrada razon tiene absorbida la atencion universal.

UNA ESCURSION Á BOMARSUND EN EL VAPOR MOTALA.

Stokolmo 25 de agosto.

Después de haber la artillería de nuestro buque hecho el saludo á los pabellones de las dos potencias occidentales, que ondeaban sobre los torreones de la bien conservada fortaleza de Bomarsund, y mezclado nosotros con el estampido de la salva unos entusiastas hurrahs, se nos hizo señal de que entrásemos en el muelle frente á frente de dicha fortificacion, en donde saltamos muy luego á tierra.

Los soldados y oficiales franceses que se hallaban de guardia en el puerto nos recibieron con mucha deferencia y cortesanía; y como hubiésemos manifestado que deseábamos llegar á la fortaleza, nos condujeron al punto en que se hallaba la guardia avanzada de la misma: mas el comandante de ella no tuvo á bien acceder á nuestro deseo, en vista de lo cual nos dispersamos en grupos por aquellos sitios y lugares, los que poco há fueron regados de sangre. La mayor parte de nuestros compañeros de viaje visitaron tanto el campamento francés como los dos fuertes destacados, situados sobre la misma isla en que se halla la fortaleza principal. Aquí se nos permitió recorrerlo todo y recoger datos y noticias relativos al sangriento combate.

Las inmediaciones mas cercanas á la plaza ofrecieron un cuadro lastimoso: en donde quiera encontrábase montañas de escombros, y denotaban las casas que los rusos mismos habían incendiado. De Bomarsund solo existe la fortaleza, y un pequeño edificio delante de la misma que sirve de grande arca de agua, habiendo quedado la villa de Skarpans, distante un cuarto de legua de la plaza, enteramente convertida en ruinas, pues de cuantas casas tenia solo ha quedado una de madera, y aun á esta alcanzaron las llamas devoradoras, como distintamente se puede ver en un ángulo de la misma. Mas allá se repite este



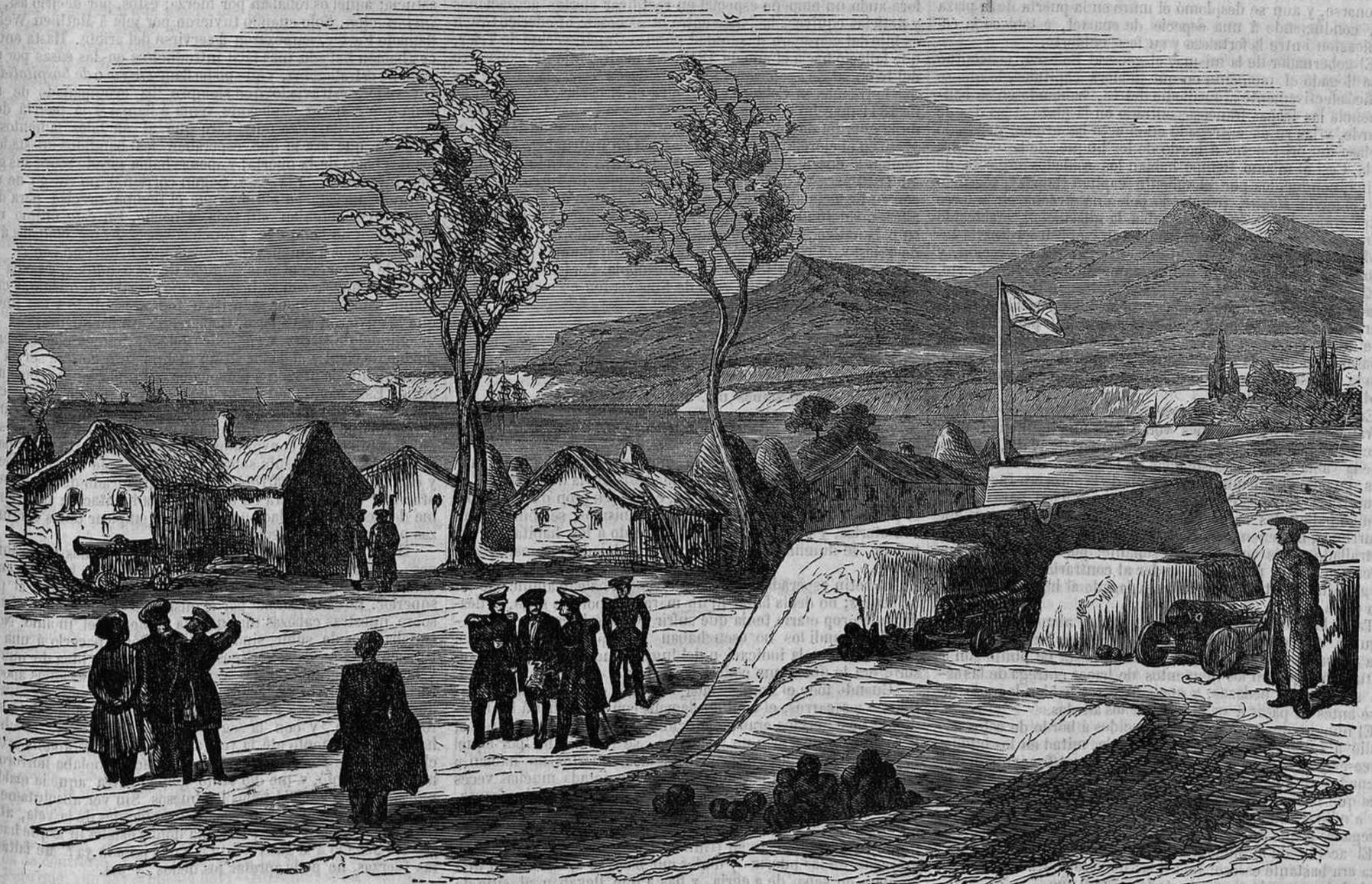
Gelendschik, plaza fuerte rusa en el mar Negro.

cuadro desolador, viendo talados todos los campos con sus mieses, y los bosques que tanto deben haber amenizado la campiña.

El desembarco de las tropas espedicionarias se verificó sin

dificultad ni obstáculo alguno: ni un solo soldado ruso se ha ló en el sitio en que las tropas francesas saltaron á tierra, que fué en la orilla N. del golfo Lumparen, que en direccion S. O. entra tierra adentro, y en los puntos de Franswik y Honghalsta,

distante unos tres cuartos de legua de la fortaleza principal. El general Baraguay d' Hilliers mandó abrir sobre la marcha por las tropas de ingenieros un camino á través del vecino bosque que obstruia el avance de las tropas y material de sitio; pero al



La plaza fuerte rusa de Gelendschik en el mar Negro.

cabo de dos horas era ya practicable, y el cuartel general pudo establecerse en Finnby, pueblo bastante grande, y á una distancia como tres octavos de la guisa de Bomarsund. Durante la noche inmediata establecieronse por unos 300 hombres varias baterías de brecha con cestones, faginas y sacos de tierra. Al despuntar el día se rompió el fuego, habiéndose elegido como blanco preferente la torre circular que en la parte S. O. corona una altura que domina tanto á Skarpan, como toda la parte S. de Bomarsund, así como el lado de tierra de la fortaleza misma, y lo propio el inmediato golfo.

Al emprenderse ya el ataque formal halláronse las fuerzas de tal manera distribuidas, que la flota venia á formar el ala derecha, mientras que la fuerza principal, á saber, la division de tropas francesas, avanzaba como centro, y la columna de soldados de la marina inglesa, constituyendo el ala izquierda, marchaban en direccion de la torre del telégrafo situada al N. de la línea de operaciones.

Las bombas de las baterías francesas hicieron bastante estrago en el muro de revestimiento de la torre S. O., y el terreno, erizado de grandes peñas, permitió á los valientes cazadores de Vincennes avanzar hasta el pié del parapeto, en donde dirigieron su bien certero fuego preferentemente contra los sirvientes de la artillería de la torre. El comandante de la misma, capitán Tesche, rechazó, á pesar de verse ya en su situación asaz crítica, toda proposición que se le hizo para que capitulara, y fué menester que una de las baterías principales quedara ya medio derruida, para que por fin plantase la bandera de parlamento. El comandante general de ingenieros Niel le dió solamente una tregua de sesenta minutos para resolverse á la aceptación de las condiciones de entrega, mientras que el capitán Tesche habia pedido dos horas de tiempo. Aun no habia trascendido el término convenido, cuando los rusos volvieron á romper de nuevo el fuego, lo que sirvió de señal á que los franceses redoblasen el suyo de una manera que de allí á poco resultó una formidable brecha perfectamente practicable, la cual fué sin pérdida de momento asaltada por los cazadores de Vincennes, con lo cual tuvo lugar la rendición de la plaza.

Luego que ya ondeaba la bandera francesa sobre esta torre reducida, la que defendia la fortaleza principal por el lado de tierra y su radio interior, se vieron los rusos espuestos á ser hostilizados por sus propios cañones: así es que desde una cañonera rompieron un fuego tan horroroso de bombas contra la torre ocupada por el enemigo, que este tuvo que abandonarla, temiendo ademas que acaso pudiera de un momento á otro estallar alguna mina practicada debajo de la torre. Los rusos continuaron arrojando bombas y mas bombas, lo que produjo la voladura de un depósito de pólvora, y con su explosión se derribó la torre: asimismo se desplomaron cuantas obras abovedadas hubo, quedando en fin toda la fortificación convertida en un monton de cascote, asomándose por entre medias los cañones clavados.

Los ingleses á su vez habian entre tanto operado contra la guarnición que ocupaba la torre del telégrafo, situada como ya se ha dicho en la parte N., no muy distante de Natwik. El general en jefe Baraguay d' Hilliers emprendió ahora el ataque contra las obras de fortificación del fuerte principal que miran al lado de tierra. La division de la flota estacionada en el ángulo N. del golfo Lumparen, cooperó á esta empresa con un fuego horroroso, embestida que se comenzó en la madrugada del 15 de agosto, días del emperador Napoleon. No fue menester mucho tiempo, cuando ya empezaron las obras de revestimiento en las troneras de las baterías atacadas á desmoronarse, y aun se desplomó el muro en la puerta de la plaza que, conduciendo á una especie de cuartel, establece la comunicación entre la fortaleza y su foso cubierto.

El gobernador de la misma, el general Bodisco, conceptuó habia llegado el momento en que debiera capitular, lo que se verificó efectivamente al mediodía del 16, habiendo en su consecuencia las tropas francesas entrado en la plaza á las dos de la tarde, y las rusas entregado en el acto las armas, y pasado en clase de prisioneros á bordo de los buques de la escuadra aliada. Casi al mismo tiempo habian los soldados ingleses de marina, conducidos por el valiente capitán Ramsay, segundo jefe del navio *Hogue*, penetrado por una brecha en la torre del telégrafo, detrás de la cual habia la guarnición establecido un través á cuyo abrigo se defendió aun con extraordinaria tenacidad; pero por fin tuvieron que entregarse á discreción, y los ingleses se hicieron ya definitivamente dueños del fuerte.

El comandante de la torre situada en Prestó (isla del Cura) llamado Jaquelin (oriundo francés), se negaba perdidamente á hacer entrega de su punto, el cual habia aun padecido poco por el fuego enemigo; pero como los sitiadores le amenazasen de pasar á cuchillo la guarnición, y el general gobernador Bodisco le hiciese presente que toda resistencia era ya una temeridad, capituló por fin.

En los últimos tiros disparados por los rusos, observaron los franceses que los cañones vomitaban una munición muy especial; ¿y qué era? Nada menos que rublos de plata, de cuya moneda habia grandes existencias en la plaza. Parece que los rusos, cuando vieron que la rendición de la plaza era inevitable, cargaron los cañones con tan preciosa munición para que el enemigo hallara las arcas bien vacías. Nosotros, por mas que discurrimos, no tenemos noticia de haber sido enemigo alguno ametrallado jamás con metálico sonante: por otro lado no nos parece tan mal el partido de ceder al contrario en esta forma una gota-ina que tanto le hubiera halagado al hacerse ya dueño de la plaza.

Tanto los soldados franceses como los alandeses mismos aseguran que los tiradores de Finlandia, que formaron parte de la guarnición de la plaza, se irritaron hasta tal punto con la capitulación, que en los momentos de hacer entrega de las armas se hicieron pedazos, y que aun otros habian logrado fugarse antes de pasar á los buques de los aliados.

El número de prisioneros con tucidos á bordo de estos ascendió á 2,000, habiéndose colocado la mitad en los buques franceses y la otra á bordo de los ingleses. Ofrecian aquellos un cuadro singular, pues mientras unos algo ebrios con los licores que bebieron, bailaban al son de las polkas que tocaba la banda militar, hubo otros, y aun puede decirse la mayor parte, entregados á una profunda tristeza y visible escitación.

El acopio de municiones de guerra que se encontró en la plaza era bastante escaso: no así las de boca, pues las existencias habrian cuando menos bastado para un año.

El general en jefe francés ha invitado á los pobres habi-

tantes de Aland á que se aprovechen de aquellos víveres, cediéndose á cualquiera que se presentaba, particularmente á los padres de familia, gratuitamente grandes cantidades.

Por la benevolencia suma con que los franceses é ingleses se condujeron con aquellos habitantes en general, se granjearon el mas íntimo afecto de ellos. Los rusos, decian, nos han dicho tanto de las crueldades de estos hombres, y hé aquí que han venido á colmarnos de beneficios, conducta que en verdad forma un contraste bien grande con las constantes exacciones y apremios del gobierno moscovita. Los oficiales de los buques en que se hallan los prisioneros no pueden ser mas atentos y condescendientes con las familias que vienen á visitarlos, y aun el mismo general Baraguay d' Hilliers, á pesar de verse por decirlo así asediado de señoras suplicantes, no se enoja, escuchando á todos con la mayor bondad.

Todos aquellos habitantes que por los sucesos y azares del sitio no han sufrido, se hallan perfectamente; y aun los que han padecido se van conformando con la suerte fatal que les puede haber cabido. Lo único que sin embargo temen todos es el volverse á ver bajo el dominio moscovita, desollando en los alandeses en general el deseo de verse otra vez amalgamados con la Suecia.

Las tropas francesas se componen en su mayor parte de gente muy lozana, ágil en estremo y sumamente alegre. *Le jour de la grande canonade* ha dado á todos y á cada uno en particular tanto que hacer, que embargados enteramente, ni menos saben referir los detalles mas culminantes de la operacion. No hemos podido siquiera averiguar á punto fijo el número de muertos; pero se dice que no ha sido de consideracion: á 25 ó 30 hombres heridos y algunos pocos muertos se reduce aquella, segun voz generalmente admitida.

En nuestra travesía de regreso para Stokolmo se despertó en nosotros el íntimo deseo de que algun día podamos tambien emprender una expedición análoga á Sweaborg y Helsingfors, y con este voto dimos un viva de todo corazón á las potencias occidentales.

ANALES BIOGRAFICOS.

FEDERICO GRACH, CORONEL DE ARTILLERÍA EN EL EJÉRCITO OTOMANO.

Entre los muchos oficiales extranjeros que sirven en el ejército turco, y que al mismo han prestado servicios extraordinarios en cuanto á organización é instruccion de sus diversas armas, se cita especialmente un prusiano llamado Federico Grach. Los corresponsales que el *Times* ha tenido en Silistria durante el memorable sitio, hablaron entonces muy preferentemente de Grach, que sirvió con gran distinción á las órdenes de Mussa-Bajá, el valiente gobernador de aquella plaza. *La Gaceta Militar de Prusia*, ampliando los datos consignados por el *Times*, dice: Federico Grach fué enviado en 1841, con un teniente y tres sargentos, en calidad de instructores de Berlín á Constantinopla. Luego que estalló la guerra se hizo Grach muy notable por sus grandes dotes militares, y muy especialmente adquirió un nombre glorioso como jefe superior de la artillería en la plaza de Silistria, despues que ya antes del sitio mismo habia trabajado con tan extraordinario éxito en completar el estado defensivo de la plaza con nuevas y bien calculadas obras de fortificación. *La Nueva Gaceta de Prusia* quiso conocer las prendas relevantes que concurrían en Grach, orgullo de los militares prusianos; pero la *Gaceta de Colombia*, formando un empeño especial en rectificar ciertas acusaciones y noticias equivocadas, dice entre otras cosas: «Federico Grach es hijo del consejero de sanidad pública Grach, vecino de Trier, que falleció hácia el año de 1849. Su madre, hija del consejero del tribunal de apelacion Linz, se halla en Trier, la una de sus dos hermanas en Coblenza y la otra en Bruselas. En el otoño de 1841 marchó de sargento que era de la brigada de artillería de la guardia de Berlín, á Constantinopla, habiendo tenido ingreso en el ejército otomano en calidad de instructor. En 1848 recibió el orden de regresar á Prusia, cuyo servicio abandonó en 1849 para ya de hecho entrar en el ejército turco. A la par con su licencia absoluta púsose en sus manos un despacho de alférez. En 1850 obtuvo del Sultan una licencia temporal para su país nativo, en donde contrajo matrimonio con una dama de Trieste, la cual murió al cabo de poco tiempo de hallarse con su esposo instalada en Constantinopla. Por los distinguidos méritos contraídos en el sitio de Silistria fué ascendido por el Gran Señor á coronel.

ANALES DE COSTUMBRES.

LOS BANDIDOS DEL RHIN Y DEL DANUBIO.

(Continuacion.)

¿Qué hubieran hecho contra semejante multitud los pobres habitantes? ¿De qué les serviría una resistencia desesperada? Si algunos se aventuraban á hacerla, eran bien pronto asesinados; si por el contrario se enregaban ellos mismos, se contentaban con atarlos, y luego que habian sujetado á los habitantes de la casa, se iluminaba desde la cueva al tejado y comenzaba el pillaje.

El botín esperado debia ser tal como lo habian anunciado los *balvodors*; no debia faltar ni un maravedí, porque si no, el desdichado propietario tenia que sufrir los mas horribles tormentos. Los bandidos no escuchaban ni súplicas ni protestas. Una confesion, la indicación del lugar donde se hallaba el tesoro, era lo único que podia hacer cesar el tormento.

Cuando todo el botín estaba reunido, empujados y metidos en los carros, el capitán llamaba con una señal á los bandidos. Los heridos eran conducidos por los mas vigorosos; pero en caso de aferta un poco viva, se los mataba por aquel principio de espantosa prudencia «los muertos no hablan.»

La retirada de la partida solia ser inquietada muchas veces por la llegada de fuerza superiores. Los ladrones hacian frente, y mas de una vez se les vió sostener con ventaja el fuego de las tropas regulares. Cuando se retiraban victoriosos y sin ser inquietados, festejaban su triunfo con gritos espantosos. Con los restos de las puertas y de los muebles rotos, encendian una hoguera en señal de alegría, y hasta que llegaban al sitio de su primera reunion, marchaban con las antorchas encendidas.

Al llegar allí todos los gritos cesaban; todas las luces se apagaban á un mismo tiempo, y en medio de estas tinieblas y de este silencio, los ladrones se diseminaban en pequeñas partidas y desaparecian como espíritus malévolos.

Ya que conocemos las instituciones y las costumbres de tan terribles aventureros, nos resta saber su historia y su origen. Un curioso artículo que apareció en el *Pictorial annual* en el mes de octubre de 1832, nos dará todos los detalles.

«Un hombre llamado Moisés, de nacion judía, y cuyo primer nombre habia sido Jacob, fué el patriarca de esta raza vagabunda.

«Él fué el que dió forma y organizacion á los elementos discordes de la gran familia de ladrones, y el que dió la investidura de bandidos á los briosos errantes. La mujer, su digna compañera, instruyó á las de su sexo en el arte de penetrar en las prisiones y conservar la correspondencia general; y por último su hijo, por no hacer traicion á tan ilustres ascendientes, llegó á ser á su vez un temible capitán, y sus dos hijas casaron con hombres que murieron en el aire, dejándolas madres de una célebre proteridad de ladrones.

«La residencia de esta noble familia era Windschoof, cerca de Groninga, en Holanda. Abraham Jacob, el hijo, mas conocido por el apodo de Syder, no contentándose con los laureles que habia recogido en Holanda y Bélgica, hizo tres campañas hasta los mismos muros de París. De sus dos hijas, Rebeca y Dinah, la una casó con Francisco Bosbeck, capitán de la partida holandesa, y la otra con Picard, llamado Kozal, judío belga, uno de los mas famosos bandidos de Europa.

La partida del Brabante se hizo conocer bien pronto, gracias al talento y á la crueldad de los dos jefes rivales, Picard y Bosbeck. Este era el mismo diablo en persona, lo que no impidió que se enamorara de la bella Rebeca, y que fuera amado de ella. Pero Rebeca era muy buena israelita para que diera la mano á un cristiano; y por lo tanto exigió de su amante que se conformase con la antigua ley, y Bosbeck se hizo judío tomando el nombre de Jehu. Rebeca fué entonces y durante algun tiempo la mas enamorada y la mas feliz de las mujeres legítimas... pero Jehu se hizo culpable de una infidelidad conyugal.

Es verdad que sus desgracias hubieran bastado para agrar un carácter mas firme que el suyo. Su primer contratiempo despues de su matrimonio fué un cautiverio de diez y nueve meses en un calaboz tan profundo y tan estrecho, que apenas podia respirar. Sus pies estaban cargados de pesadas cadenas, y no podia esperar cambio de posicion sino cuando era conducido al tormento. Perseveró sin embargo con firmeza en sus negativas, y por último fué absuelto; pero como para desquitarse cometió un robo en medio del día, fué cogido segunda vez, y se libró solo por la heroica abnegacion de su mujer, que dió su libertad por la suya. Sin embargo, cuando se volvieron á reunir, la dió las gracias á puntapiés y maldiciones. Los malos tratamientos no pudieron hacer que desistiera de su amor... Rebeca amaba siempre al ingrato; pero en fin, Jehu fué infiel. Su mujer le vió con sus propios ojos paseándose del brazo de su rival, é indignada corrió á denunciarle á la policia. Su rabia no quedó satisfecha hasta que le vió ahorcar en el Haya.

Muerto Jehu, el otro diablo Juan Bosbeck su hermano tomó el mando de la partida y supo conservarla á la altura de su reputacion.

Tenia un rival, Crevenlt, que tenia una partida tan numerosa y tan temible como la suya, pero que obraba por distintos medios. Donde la partida de Bosbeck empleaba todos los recursos de la violencia, los bandidos de Crevenlt recurrían á la astucia; aquellos robaban por fuerza; estos, por decirlo así, por insinuacion. Solo cuando tuvieron por jefe á Mathieu Weber, llamado Fetzer, empezaron á servirse del ariete. Hasta entonces habian hallado mas fácil introducirse en las casas por una sencilla estratagema, y que podia llamarse *robo de hospitalidad*. Un viajero extraviado que siempre iba acompañado de una niña que con voz suplicante venia á llamar á la puerta de la casa designada. Era muy raro que al oír tales lamentos no abriesen, que era lo que esperaban los bandidos apostados á los dos lados de la puerta; y apenas habia girado sobre sus goznes, invadían toda la casa. Segun corrían ó no riesgo de una sorpresa no estaban allí mas que el tiempo preciso para desbaliar, ó se detenían allí toda una noche. En este último caso celebraban un banquete, y muchas veces Jetzer obligaba á los pobres diablos á quienes saqueaba á que brindasen con él.

Este Jetzer era el mas singular de los bandidos, y podia hacerse una novela con su historia, que escribió él mismo, y cuyo manuscrito hallado en la prision fué presentado á los jueces que le enviaron al cadalso. Copiaremos un fragmento.

Miguel de Deutz y yo, dice Jetzer, fuimos cogidos en el pueblo de Neut y alojados en un molino antiguo que servia habitualmente de prision á personajes tan importantes como nosotros. «Este molino en razon de su elevacion y de su situacion aislada, parecia quitar á los cautivos toda esperanza de fuga; pero creí que no perderíamos nada en aventurarlo. Despues de muchos proyectos, convinimos en que era necesario llegar hasta el piso de arriba; subí sobre los hombros de mi compañero, y con ayuda de un barrote que habia arrancado del piso, pude practicar una abertura en el piso de la habitacion superior, y me deslicé con facilidad, pero tuve que emplear todas mis fuerzas para ayudar á Miguel.

Habia una ventana en la habitacion en que nos hallábamos, pero estaba sólidamente enrejada, y vi nos por bajo al centinela que iba y venia, de manera que era preciso subir al piso superior. Lo conseguimos por el mismo medio, y ya no teníamos sobre nuestras cabezas mas que la cubierta del molino. No se trataba pues de subir, sino de bajar. ¿Cómo hacerlo á una altura cuya vista daba vértigos? Me ocurrió á idea de que las velas viejas del molino nos serian útiles si pudiéramos apoderarnos de ellas sin ser vistos, y en efecto conseguimos atraparlas; con la primera podríamos deslizarnos hasta la galería que rodea la torre, y con la segunda saltar hasta tierra. Dicho y hecho. Al momento até la vela al balcon, y agarrándola estrechamente me puse á bajar. Por desgracia, soplabá horrorosamente el viento, y me dió tanto golpe contra aquella maldita muralla que me molió todos los huesos. Sin ver absolutamente nada, porque me tapaban los ojos los pliegues de la vela, aturdido por las contusiones, no sabia dónde estaba ni lo que hacia. ¿Habia llegado á la galería? ¿La habia pasado ya? Me faltaron las fuerzas, no pude apretar los dedos, y caí.

(Continuará.)

LOS TEATROS DE PARIS.

En una capital como la de Francia, donde tan grande es la afición a toda clase de espectáculos, y que cuenta con tantos elementos para satisfacerla, no es fácil sentar reglas fijas en punto a literatura, ni determinar el género dominante, pues en el teatro, cada cuartel tiene el suyo, sostenidos todos con igual gloria, todos con igual prestigio. Así podemos decir que en París todas las escuelas dramáticas están en boga. Desde el aristocrático *Théâtre Français* hasta el modesto y reducido de *Folies Dramatiques*, cada uno cuenta con el favor popular, y cada cual tiene su público aparte que los aplaude y recompensa: esta es la razón por qué ninguno intentará jamás salir de la esfera en que está colocado, y por la que no dará nunca el *Ambigu* una comedia de Molière o Regnard, ni el teatro en que se representan las obras de estos clásicos autores admitirá jamás ninguna producción de los dramaturgos que abastecen los teatros del *Boulevard del Temple*, llamado generalmente *Boulevard del Crimen*, por ser donde están aquellos en cuya escena aparecen los más horribles excesos de la humana depravación. Así es que uno de los más aplaudidos dramas de la *Gaité* ó de la *Porte S. Mar* en serio indudablemente silbado en el *Teatro francés*. Cada coliseo tiene pues su público y sus autores aparte, y el director de cada uno de ellos se guarda muy bien de salir del círculo que ambos le trazan, y fuera del cual solo hallaría pérdidas y fiascos sin cuento.

Pero en lo que son enteramente iguales todos los teatros de París, es en el aspecto animadísimo que presentan. Ninguno coincide con otro en la hora de comenzar: desde las cinco de la tarde, en que por lo general se abren los del *Boulevard*, hasta las ocho en que suelen principiar la *Academia Real de Música* y el *Teatro italiano*, hay una escala progresiva de apertura para los demás. En todos, con una hora lo menos de anticipación, se colocan largas barreras divisorias y de suficiente amplitud para contener dos personas de frente, en donde toman sitio los espectadores aguardando á que se abra el despacho de billetes, si bien por la mañana está abierto el *bureau de location*, en el cual por una tercera parte más del precio establecido se venden ya aquellos. Llámase *faire la queue* (hacer cola) el esperar á que se abra el despacho, y ya entonces comienza la animación que sigue después en lo interior de teatro: allí se venden y se compran los sitios, y ya se pasean por fuera de barreras los vendedores del *Entr'acte* y del *Vert Vert*: otro publica á grandes gritos la *pièce que l'on va jouer*, quien ofrece billetes en el alto, *pas plus chers*; quien compra naranjas y las monda, salpicando el traje de su vecino. Allí es de ver la cara que este pone; allí las simpáticas miradas que una joven como de veinte años, y que por las trazas debe de ser oficial de modista, dirige á cierto galante que está detrás de ella; allí los apretones que le da en el brazo el viejo que va con la susodicha joven para que no mire esta, y las risas de los que lo observan, y los apuros de otros que no observan... En fin, *faire la queue*, si no tiene nada de cómodo, especialmente en invierno, ni nada tampoco de decente, es algunas veces divertido, sobre todo para el que no teme que le soben á su cara mitad, ni que le manchen el traje, ni que le escamoteen con la mayor limpieza el bolsillo.

Pero aunque se halla ya abierto el despacho, no por eso se acabaron las tribulaciones de los concurrentes: unas veces todos los billetes se espendieron por la mañana en el *bureau de location*, y el infeliz que esperó dos horas á a intemperie tiene que volverse sin entrar y con un constipado de balde, amen de lo que le costó comprar sitio; otras cuando llegan los de las últimas filas de la cola, ya se han despachado también todos los billetes, y el resultado es el mismo, sin contar la pieza de quince sueldos que por de veinte pasó la espendidora, ni los tres *sous* del *Entr'acte* que nadie deja de comprar para entretener los intermedios, ni el franco que le costó la comedia que pensó ver ejecutar.

Nosotros no estamos en ese caso: tenemos billete y podemos pasar adentro: mas al subir la escalera una mujer se abalanza al paraguas ó al baston y nos lo arranca de las manos.—¿Hay acaso ladrones en la escalera del teatro?...—¡Ah! no; es la depositaria de bastones y de paraguas; nos da el número del nuestro; pero al echar á andar nos coge bonitamente por el brazo, diciendo:—Págueme Vd. ahora: son tres sueldos.—Pues otras veces eran dos.—Eso sería en el *Ambigu* ó en la *Gaité*: aquí nunca.—¡Ah!... ¿también en esto hay categorías?... ¿Conque la igualdad es en Francia solo un...—Esto lo decimos refundiando, mientras sacamos del bolsillo los consabidos tres sueldos; al ir á echar á andar otra vez, nos vuelve á detener la mujer diciendo: *Vous oubliez la demoiselle*; pero nosotros, que maldita la gracia que nos hace la tal *demoiselle* de medio siglo, la volvemos la espalda tarareando una pieza de moda, mientras ella se venga de nuestro olvido tirando en un rincón el paraguas mojado que pierde un ciento por ciento con esto, ó bien arrancando las borlas del baston, y raspándole con la contera de los otros... No, no: otra vez no olvidaremos á la *demoiselle*.

Por fin, ya estamos en nuestro departamento; pero como las lunetas no se hallan numeradas, tenemos que ir por ambos lados para buscar sitio; en todas partes se ven grandes tarjetones que dicen *louée, louée, louée*, es decir, que aquellos asientos se despacharon por la mañana en el *bureau de location*: otros hay también sin letra, pero esos los guarda la *ouvreuse* (acomodadora) para sus conocidos: sin embargo, ella que no tiene ninguno mayor que el dinero, nos los dejará ocupar por un franco: así es; y hétenos por último en nuestras lunetas. Así que la *ouvreuse* nos ve sentados, nos alarga con descarnada mano el *Vert Vert* ó el *Entr'acte*: daremosla medio franco para que se cobre... ¡Pero calla! nos hace una gran cortesía, que á la verdad no vale el resto de la moneda, y se va... ¿Qué hemos de hacer? ¿Pedirla la vuelta?... ¿Qué dirían los que lo viesen?...—¡Leamos, leamos el periódico que nos ha costado tan barato!

Aun falta media hora para comenzar la función, y ¡qué animada, qué brillante está ya la sala!... Las lunetas ocupadas por *l'élite* de la literatura... ya se ve, es comedia nueva, y es preciso asistir, para criticarla después en el folletín del lunes si es de contrario, y para ponerla en las nubes si es de amigo.—Pero qué, ¿no hay orquesta hoy?... No señor: se ha suprimido, porque como viene tanta gente siempre á las primeras representaciones, y hoy no hay coplas ni baile...—Ya; pero eso es

un abuso, una mala fé, y los intermedios...—Los intermedios se pasan leyendo ó hablando.—¡Ah!

Los palcos se van llenando poco á poco con todo lo que París tiene de mas bello y mas elegante; los de embocadura (*avant scenes*) deslumbran con tanto brillante y tanta hermosura. Bajemos nuestras miradas hasta el *parterre*... ¡Ah!... Ya está formada la *claque* en el centro: concócese en que ocupa su lugar ordinario debajo de la lucerna; en la cara de los *claqueurs* (palmoreadores), y en que los que no lo son repugnan ponerse á su lado.

¡Qué algarabía!... ¡Qué gritos!...—«La comedia que se va á ejecutar, un franco.»—«El argumento de la pieza, tres sueldos.»—«Vendedor de anteojos.»—«*L'Entr'acte* con el programa de la función y los nombres de personajes y actores.»—«¡La ramilleteal!...»—«¡A mis frescos ramilletes!» Si estamos con alguna dama y esta tiene la debilidad de mirar siquiera las flores, ¡infelices de nosotros!... La vieja Euménide arrojará sobre la falda de la señora un precioso *bouquet*, y después tenderá la mano para recibir el dinero, que hay que darle sin regatear, porque ¿quién regatea delante de la persona que ama?

El vendedor del *Entr'acte* ó del *Vert Vert* es incombustible, impermeable y elástico: tan pronto se le ve en el patio alargando el periódico á los palcos, como en el *amphithéatre des quatrièmes*, que es como si dijéramos nuestra tertulia, gritando: «¡allá voy!» á los que le llaman desde otra parte. Baja y sube las escaleras con la ligereza de un gamo: no suda ni se sofoca; algunas veces resbala, pero nunca cae. A todos escucha y á todos contesta. Con la frase sacramental de *pardon, monsieur*, se cuela aunque sea por el ojo de una aguja; muchas veces salta por los respaldos de las lunetas; otras se mete por debajo. El vendedor del *Entr'acte* no protege nunca intrigas inmorales; pero alguna vez desliza un billete amoroso entre el periódico que alarga á una triste doncella tiranizada por alguno de esos padres del antiguo régimen, que aun se encuentran ahora; al día siguiente también suele ser portador de la respuesta al desconsolado amante. En fin, el vendedor de *L'Entr'acte* es un ente aparte y colectivo, que solo vive por las noches, que ha heredado su profesión de sus padres, y que la legará también á sus hijos, si los tiene.

Pero ya se ha levantado el telon: las primeras escenas pasan en silencio; mas después ¡cómo trabaja la *claque*!... ¡cómo manifiesta su perfecta organización!...—¿Veis aquel que llora y que interrumpe á cada instante á los actores con un «eso es magnífico, eso es sublime?»—Pues ese es un palmoreador de primera clase que inflama así y seduce á la multitud.—¿Veis aquel otro que ríe y aplaude á cada chiste como un desesperado y que se vuelve á interrogar á sus vecinos?... Pues ese también pertenece á la clase de los *claqueurs*, familia tan vasta como la especie humana, y cuyos diferentes matices son el mayor auxilio de un director de teatros.

Dejemos correr la pieza hasta su fin, sin averiguar si es buena ni si es mala, para ocuparnos solo de los intermedios. En ellos se reanuda el animado espectáculo que antes de comenzar presentaba la sala; á las voces anteriores se unen las de los mozos del café, de que ningún teatro de París carece por pequeño que sea, gritando desahogado: «¡Horchata, limonada, sorbetes, cerveza!» ¡Qué cerrar y abrir de puertas!... ¡Qué inmensa algarabía por doquier!... Los literatos disputan sobre el mérito de la pieza: el *foyer* (1) es el centro de las intrigas que durante el drama han comenzado: unos pasean, otros gritan: algun marido bonachon se queda tranquilamente dormido tomando el fresco, mientras que la mujer apoyada en un manebito imberbe se desliza por las escaleras abajo; pero no hay miedo, ella volverá al palco antes de que despierte su caro esposo.

Entremos otra vez nosotros antes que ellos. Va á comenzar la segunda pieza: todo el mundo cuchichea; la crónica escandalosa hace el gasto: las actrices sobre todo: su vida privada y pública son objeto de todas las conversaciones.—Fanny Essler está admirable en la *Gitana*. ¿La ha visto vd?...—Oh!... No me hable vd. de ella!... Desde que Maria Taghioni nos abandonó por el autócrata de todas las Rusias, no he vuelto á ver ningun baile.—¿Quién obsequia á Madama D... G?...—El duque de *** ese joven español.—Mma. de Damoreau Cinti ejecuta esta noche por centésima vez el *Dominó Negro*.—¿Vé Vd. aquel que está en ese palco de embocadura con la marquesa de A?...—Pues es el nuevo amante de G... G...—El resto de la oración no se percibe porque el interlocutor apraxima demasiado los labios al oído de su adjunta, que se sonríe malignamente.

Son las doce y media: la función se ha concluido: salgamos por fin del teatro, al cabo de cinco horas que hemos pasado en él. Tomemos nuestros paraguas... Pero qué tropel!... Qué ruido de carruajes!... Y luego ese campanileo de los vendedores de la bebida que llaman *cocó*... Y ese gritar de los espendedores de periódicos!... ¡Qué barahunda!

Las funciones de los teatros de París suelen ser largas y pesadas; pero en cambio ¡cuánta riqueza artística y literaria ostentan aquellos!... Cuántos actores eminentes poseen!... Y por último, ¡qué variedad tan admirable, tan bien entendida, presentan al mas exigente y descontentadizo!

R. DE N.

ALICE Y SILVIA.

(Continuación.)

Procuró olvidar á Alice, y dejó de hablar de ella; y como todo se la recordaba en aquellos lugares, como todo alimentaba en su corazón una melancolía terrible abandonó la aldea y se fué á Nápoles; pero no encontró allí los mismos encantos: sus antiguos amigos, muy contentos de haberle vuelto á ver, hacían vanos esfuerzos por llevarle al medio de aquellos tumultuosos placeres de otras veces; tenía un espíritu preocupado y unas maneras tan frías que asustaban á todo el mundo: insensible-

(1) Salon de descanso para los intermedios que hasta el mas insignificante teatrillo de París tiene. Son notables por su lujo y belleza los de la *Academia Real de Música*; el del *Odeon*, y el del teatro *Ventadour*, ahora del *Renacimiento*. En ellos se venden también helados, frutas y dulces.

mente se alejó de ellos, y se concretó á pasar las noches en un casino donde nadie le conocia particularmente. Allí buscaba en lecturas interesantes, en pasatiempos sólidos, distracciones contra el sentimiento que e dominaba aun. Nadie se daba cuenta de semejante cambio: como guardaba cuidadosamente su secreto en el fondo de su corazón, nadie podia comprender nada; cada uno se imaginaba una causa, pero ninguno encontraba la verdadera. El conde Mateo seriamente, platoníamente enamorado, hubiera sido muy inverosímil! No le creian susceptible como otras veces mas que de fantasías pasajeras... de muchas damas hubiera sido de muy buena gana objeto, pero Alice le habia librado de amar de ese modo.

Una noche hubo baile en el casino: Mateo se complació algunos instantes en seguir con la vista el cuadro animado que presentaba aquella sala llena de luces y en que se agolpaba una muchedumbre ávida de placer. Antes semejante espectáculo le hubiera enajenado; pero entonces permanecía indiferente, y ya pensaba en librarse de aquel ruido, de aquel movimiento que fatigaba sus sentidos sin decir nada á su corazón: un circunstancia imprevista le detuvo; la mayor parte de las mujeres tenían un disfraz, y muchas llevaban cubierta la cara con la mascarita negra, preciosa invención italiana que en un país de tiranía da alguna mas libertad á los hombres en política, y á las mujeres en amor. Entre las últimas habia una que fijó insensiblemente la atención del conde por la constancia con que le miraba: estaba vestida de odalisca, y al través del largo velo de muselina bordado de oro que la envolvía, se diseñaba un talle encantador. Muchas veces la perdió de vista entre los apiñados grupos; pero al poco tiempo se encontraba de nuevo á poca distancia y la veia mirarle obstinadamente con unos ojos que centelleaban al través de las aberturas de la máscara. Por enamorado que se esté de una persona, es difícil permanecer impasible cuando es uno objeto de la atención de otro: esto es incontestable hablando de las mujeres, y es necesario confesar que muchos hombres son en este punto mujeres. Mateo se sintió involuntariamente turbado, y muchas veces estuvo tentado á acercarse á aquella dama desconocida que parecia mirarle con tanto favor; pero si daba un paso manifestando intención de acercarse á la bella máscara, la veia alejarse con prontitud para mostrarse á sus ojos un instante después. Esto duró una parte de la noche, y al fin desapareció para siempre la bella sultana, y el conde se retiró también bastante burrido; pero suponiendo que solo se trataba de una de esas vulgares aventuras de baile de máscaras esperando ver llegar al día siguiente una dueña muy cumplida encargada del dulce billete de alguna beldad que desearia confiarle algun secreto. Pero al volver á su palacio no volvió á pensar mas en ello, y sus pensamientos durante la noche fueron en Alice.

No vino ni dueña ni dulce billete: pero á los pocos días después, al retirarse el conde bastante tarde á su casa, oyó los sonidos de un arpa que parecían salir de sus jardines: después de haber escuchado un momento sus lentas modulaciones que resonaban á lo lejos en medio del silencio, y guiado por las vibraciones de las cuerdas, se adelantó y concluyó por encontrarse delante de un balcon abierto de una casa contigua á la suya y separada de ella por una callejuela estrecha y desierta que conducía al camino de Portici. Hacia aquel lado se encontraba la persona que tocaba el arpa, que reconoció ser una mujer por algunos acentos con que acompañaba á media voz el instrumento. Escuchó con mucha atención aquella dulce melodía, que parecia ser el estribillo de algun canto montañés, cuando una voz de hombre gritó bruscamente en lo interior:

—¡Basta, Sil'via; entrad!

Entonces la música se levantó y se acercó al balcon: ya tenia la mano en la falleba para cerrar, cuando un movimiento de Mateo, á quien alumbraban entonces algunos rayos de la luna al través del follaje, la hizo reparar en él; se detuvo, y le observó un momento inmóvil y muda; entonces la hizo Mateo un cumplido saludo, á que contestó. No podia distinguir de ninguna manera sus facciones, sobre las cuales proyectaban una espesa sombra los árboles de su jardín, y ocultá ademas en parte por un velo negro que tenia en la cabeza y espalda á manera de las señoras de Venecia. En vano procuraba penetrar al través de las sombras para ver bien á la persona que con tanta atención le consideraba: ella comprendió sin duda su apuro, y queriendo ayudarle en su descubrimiento, cogió una máscara negra, se la puso, y sacó la cabeza por el balcon, haciendo un gesto que parecia indicar algun misterio; pero al oír de nuevo la voz ruda del interior, se retiró precipitadamente y cerró el balcon. De este modo habia reconocido á la bella odalisca del baile del Casino.

Al día siguiente supo que vivia en la casa un veneciano llamado Pedrazza, presidente del tribunal de cuentas, que habia venido á Nápoles por causa de una herencia. Era, segun le dijeron, un hombre de bastante edad, que estaba casado con una mujer joven á quien celaba mucho; ella salia pocas veces de casa, y casi nadie entraba en ella, y tenia á su servicio dos criados de confianza, un hombre y una mujer: estos detalles interesaron á Mateo su imaginación; le representaba una víctima de la opresión conyugal y la encontraba llena de atractivos: sin duda no se olvidó de Alice: era necesario mucho para que sucediera esto: su imagen estaba aun grabada en su corazón; pero el conde hacia los mayores esfuerzos para arrancarla; su razon reprochaba una pasión sin esperanzas, y hubiera querido vencerla; hasta entonces habia rechazado las distracciones que se le habian ofrecido; pero esta aventura se presentaba bajo una forma misteriosa que excitaba su curiosidad: estaba picado su amor propio, y este amor es con frecuencia un peligroso rival del otro; después de la obligación de consolar á una mujer joven es tan agradable de cumplir!... En fin, sin examinar hasta dónde irian á parar sus consuelos, se encontró á la noche siguiente delante del balcon abierto como la noche precedente, y de donde salian los incoherentes sonidos del arpa interrumpidos de tiempo en tiempo, evidentemente producidos por una mano que vagaba por las cuerdas á la casualidad, y que el pensamiento abismado en un dulce recuerdo no guiaba. Trató de acercarse á la joven, y para ello imaginó colocar transversalmente sobre el muro que cerraba su jardín una larga escala que al por la base al tronco de un plátano; de esta suerte elevó á la altura del balcon; el ruido que hizo llamó la atención de la joven, que se aproximó al balcon y dió un grito al ver á Mateo como suspendido sobre el callejon; pero este se apresuró á decirle á media voz que nada temiese, protestando además la pureza de sus intenciones, reducidas simplemente

á ofrecerla los servicios que un caballero debía á una señora: tranquilizada con este lenguaje tan cortés, se adelantó y se apoyó en la barandilla del balcón, de modo que pudiera estar mas cerca de él: pero no habia luz en la habitacion, y la noche era muy oscura; además el velo encubria en parte sus facciones; el conde no pudo pues, á pesar de todos sus esfuerzos, verla mejor que la vispera, y la conversacion que continuó á media voz, era interrumpida de cuando en cuando por Silvia, que escuchaba con ansiedad sise despertaba su celoso esposo.

Le contó lo mismo que sabia, añadiendo algunos detalles: era una noble pobre que no tenia otra alternativa que un convento ó un marido viejo y raro; habia preferido el marido, pero sin ser por eso mas feliz: su casa se habia convertido en una prision odiosa; no gozaba un poco de libertad mas que por la noche cuando el señor Pedraza y sus argos estaban dormidos; algunas veces obtenia permiso para pasar un dia en casa de un pariente que tenia en Nápoles, y una de estas visitas la habia proporcionado la ocasion de ir al baile del Casino á disgusto de su marido, que en él habia llamado la atencion del señor conde, á quien ya conocia por haberle visto recorrer sus jardines al través de una espesa celosía. Hizo este relato con palabras entrecortadas por los suspiros y que revelaban una emocion bastante viva, aunque apenas se oia el metal de su voz. Mateo conmovido esplicó con sentimiento el interés que la inspiraba su situacion, y ella le dió las gracias en el mismo tono; despues, pretestando el temor de que su marido se apercibiese de su larga ausencia, se despidió dándole la mano: él tambien entró en su casa pensativo y preocupado.

Pasaron dos dias sin que Silvia apareciera en el balcón, al pié del cual Mateo esperó algunas horas: por la noche del tercer dia, advertido por los sonidos del arpa, puso su escala, y obtuvo tambien una entrevista parecida á la primera; se siguieron otras varias, en las cuales la jóven descubrió un alma fuerte y apasionada que humillaba y heria á la vez la tortura en que la tenia su suspicaz esposo. Condenada á semejante esclavitud, era evidente que no se necesitaba medios de seduccion muy poderosos para determinarla á sustraerse al yugo que pesaba sobre ella. Mateo lo comprendió bien pronto, y conoció sin dificultad que si se ofrecia á operar este cambio, al instante seria aceptada su oferta; que no tenia mas que abrir los brazos para ver caer en ellos á una mujer jóven y desgraciada, y cuyos principios estaban comprendidos todos en las cuentas de su rosario.

Alice no tenia en verdad una idea completa de su fisonomia; pero muchas veces á pesar de las tinieblas habia podido encontrar en ellas los perfectos contornos que tanto admiraba en Alice; una suerte de presentimiento le advirtió que no debía ser menos bella, y con frecuencia su imaginacion llena de su recuerdo se la representaba en Silvia: habia instantes en que por no sé qué impresiones fugitivas se le figuraba estar delante de ella, y experimentaba una profunda turbacion de que los señores no comprendian segun las apariencias la verdadera causa. En aquellos momentos ella se coloca con marcadas señales de confusion, y se quedaba muda y agitada, como si esperase una confesion decorosa de parte del conde; pero se engañaba siempre.

Entre tanto, cansado de estar siempre sobre la escala, solicitó una entrevista verdadera. Para esto habia muchas dificultades, pues que era necesario evitar la vigilancia de tres personas que no la perdian de vista un solo instante desde que salia hasta que se ponía el sol: además, desde el último dia que habia pasado en casa de su parienta, era doblemente vigilada por su marido que habia tenido noticia del baile de máscaras. Apenas consentia que fuese á misa, y era preciso que fuese cubierta desde los pies á la cabeza. Sin embargo, le dijo que esperaba conseguir á fuerza de instancias ir dentro de dos dias, que habia una gran fiesta, al convento de Dominicos, para asistir á los oficios, y que haria de modo al atravesar la calle de separarse de la dueña y encontrarse un momento con él. El dia convenido Mateo se fué á la iglesia y pasó toda la mañana con la vista fija en la puerta, creyendo que cada mujer que entraba era la que esperaba; pero fué en vano; no fué, y por la noche durante la entrevista acostumbrada se escusó de haberle engañado á su pesar; su marido, atacado de un acceso de gota, no habia querido que se separara de él y la habia obligado á leer los oficios al pié de su cama.

El conde manifestaba la mas viva impaciencia, porque, como sucede siempre, las dificultades que tenia para satisfacerle aumentaban su curiosidad. Estrañaba verse insensiblemente atraído hácia una mujer á quien en realidad no habia visto ni oido; su entrevista se reducía siempre á un cuchicheo, salvo algunas inflexiones mas altas; y habia reparado que Silvia no salia

nunca al balcón mas que en noches muy oscuras; de suerte que la luna le habia prestado en vano sus pálidos rayos favorables á los amores. Desde el principio de sus relaciones la dama justificaba sus precauciones alegando que si lo advirtiera una vez algun criado de su marido, todo se acabaria, y que no habria rigores que no pudiese esperar de su viejo veneciano, que habia sido un Oteló para su primera mujer. Por lo regular se reia del mal humor que tenia el conde; pero esta noche parecia dispuesta á la melancolía, y sus frecuentes suspiros indicaban un vivo sentimiento irritado por los obstáculos que experimentaba. En fin, en el momento de retirarse le dijo con emocion.

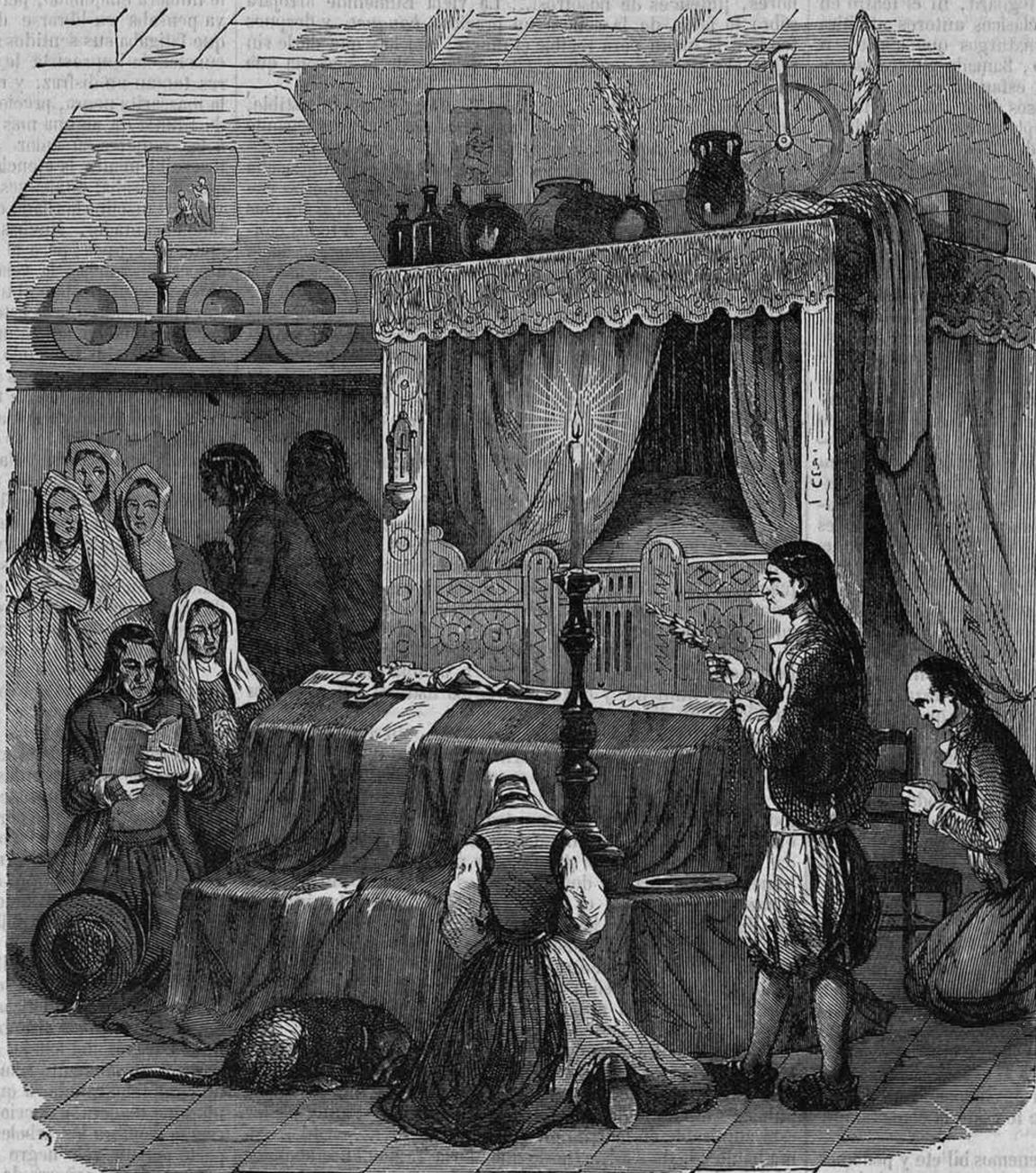
—Esperando que una suerte menos funesta os permita verme, puedo hasta cierto punto satisfacer vuestra impaciencia... Mi persona no me pertenece; pero si quereis... mi retrato. Podemos juzgar si la oferta fué á oigida con ahan: entonces in-

corazon no encierra nada que no sea para ella: pero cuando se tiene una larga esperiencia de las pasiones, se puede hacer muchas veces que haya una especie de division entre las facultades afectivas; á una se la ama con la imaginacion, á otra con los sentidos. Tal era la situacion de Mateo respecto de las dos mujeres que habia sucesivamente encontrado; la una habia opuesto una resistencia púdica y tenaz; podia creer á la otra bastante dispuesta á entregarse: conservaba un sentimiento tierno, profundo, para la primera, y no podia pensar en la segunda sin sentir abrasadores trasportes. Le sucedia además que estos dos amores se fortificaban de una manera recíproca: en efecto, su amor hácia Alice se purificaba de los ardores materiales en que ardia por Silvia; y estos ardores, tan conformes con las leyes de la naturaleza, prestaban un nuevo alimento al amor ideal y romanesco que alimentaba hacia tiempo en el fondo de su corazon.

Esto fué lo que reconoció el conde despues de haber estudiado bien lo que pasaba por él: sabia efectivamente á qué atenerse; pero por eso no estaba completamente tranquilo: efectivamente habia retrocedido delante del deshonor de Alice, y ahora retrocedia delante del pensamiento de robar á Silvia á su esposo: además, el deseo que tenia de poseerla no podia prevalecer sobre el disgusto que sentia al pensar que seria infiel á Alice; sostuvo en su corazon un violento combate que le agitó tanto que casi tuvo calentura. En unos momentos tomaba la resolucion de renunciar á Silvia y hacer buscar á Alice, y otros por el contrario pensaba ensayar olvidar á Alice al lado de Silvia. ¡Pobre conde Mateo! ¡Cómo habia de haber pensado jamás que el amor con quien tanto habia jugado le habia de causar un dia tantos tormentos! Algunos veces se avergonzaba de despecho al acordarse de lo pasado, maldiciendo á todo el sexo entero; pero jamás se hallaba Alice comprendida en este número, ni Silvia tampoco.

Pero aun tuvo fuerza sobre sí. Una noche se fué hácia el balcón, y en lugar de colocar la escala, arrojó un billete en medio de la habitacion, y huyó precipitadamente. De vuelta de su casa prestó atencion, pero no oyó los sonidos del arpa; sin duda la dama estaba ocupada en leer las líneas que acababa de dirigirla, y de las que creia que no podia comprender nada, porque despues de haber empleado un lenguaje bastante apasionado, terminaba por romper definitivamente. Hubo momentos en que estuvo tentado de ir á comentar su carta; pero supo resistir á esta tentacion, y al dia siguiente partió para su palacio á fin de dar un poco de calma á sus sentidos y encontrar la tranquilidad que tanto necesitaba. Pero la primera persona que vió fué á Alice: Alice, ruborizándose con pudor y sonriéndose con malicia; á Alice, mas seductora que nunca.

(Continuará.)

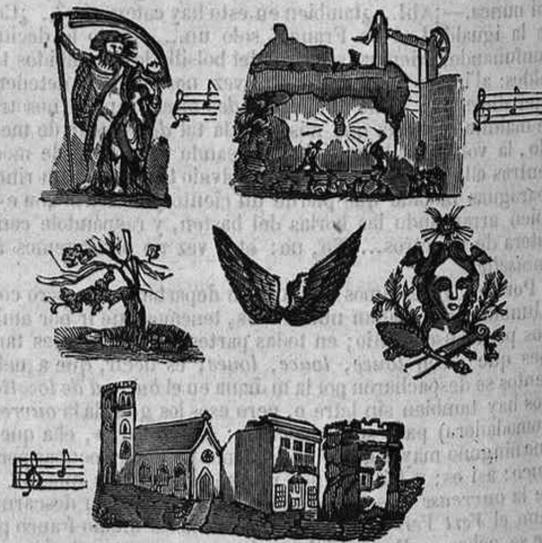


Costumbres de la baja Bretaña.—La velada á los muertos.

clínó mas la escala, que sujetó mejor, y de este modo pudo acercarse mas al balcón: por su parte Silvia le ahorró una parte del camino, estendiendo cuanto pudo los brazos. Gracias á estos esfuerzos recíprocos, cogió el medallon y se juntaron las dos manos. Al sentir la dulce presion que respondia á la suya, Mateo sintió una especie de movimiento indefinible: en su turbacion iba á decir sin duda una porcion de bellas cosas que indudablemente hubieran agradado á la jóven; pero en aquel momento se oyó algun ruido: ella retiró precipitadamente su mano dándole un tierno adios, y desapareció. Por su parte él se quedó un momento inmóvil con los ojos fijos en el balcón que acababa de cerrarse; pero recordando de repente que era poseedor del retrato, se metió al momento en su casa para ver á su desconocida... en pintura. Dos horas pasó contemplando su imagen á la luz de las bujias y comparándola á otra que estaba siempre profundamente grabada en su corazon, y con la cual por una ilusion singular le parecia que tenia alguna conformidad de expresion. En suma, era una belleza mas regular y de otro género que la de Alice. Mateo experimentaba un encanto real al considerarla, y sin embargo no hubiera querido que la jóven aldeana hubiera cambiado los rasgos de su fisonomia que tantas veces habia contemplado con éxtasis, por los que entonces tenia delante de los ojos: despues de este largo paralelo se acostó, y toda la noche estuvo viendo una imagen graciosa que representaba unas veces la cabeza de Alice sobre el cuerpo de Silvia, y viceversa; se despertó antes de ser de dia muy cansado y obligado á contesarse que amaba con delirio á dos mujeres á un tiempo.

Peró eran dos amores distintos y que no tenian nada de comun. El adolescente en los primeros años se prenda enteramente del objeto que le ha seducido: dominado por una impresion única y soberana, en el mundo entero no hay para él mas que una mujer; solo á ella ven sus ojos, oyen sus oidos; su

JEROGLIFICO.



SOLUCION DEL PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

No envidies agena suerte, y camina por la senda del honor, hasta la muerte.